

CONCURSO DE PICHONES

DR. VICTOR MANUEL PÉREZ LERENA

NOCIONES SOBRE LA REPRODUCCIÓN.

La generación de pichones constituye el futuro de toda colonia alada.

Es indispensable criar mucho, viajar mucho, seleccionar sin misericordia y conservar poco, es decir, la crema de cada generación de pichones.

Para lograr buenos pichones es absolutamente indispensable disponer de buenos reproductores.

En la práctica diaria se comprueba frecuentemente, que de buenos reproductores pueden criarse malos pichones, que presentan al examen defectos de índole diversa.

Las causas que pueden originar ese paradójico resultado, consiste en criar malos pichones de reproductores calificados como buenos, pueden agruparse en la forma siguiente:

- 1.- Mala salud de los progenitores.
- 2.- Alimentación deficiente o mal balanceada.
- 3.- Malos apareamientos
- 4.- Falta de atención por parte del colombicultor durante la incubación y cría.
- 5.- Falta de cuidados por parte del colombicultor durante el destete.

De malos reproductores no puede lograrse nada bueno. Esta es una regla que es admitida por publicistas y practicantes del deporte alado. La mala calidad de los progenitores no puede ser compensada por los cuidados más exquisitos.

De ahí la imperiosa necesidad de trabajar con elementos de la más extraordinaria calidad para poder ser buena colombicultura. Ese es el único camino que puede conducirnos al logro del éxito deportivo.

Es necesario, por la enseñanza que encierra, repetir una y otra vez, que no siempre los mejores viajeros producen hijos dignos de la fama del progenitor.

Modernas orientaciones de cultivos.- Antiguamente los aficionados eran muy apegados al mito de las razas puras en al conducción de sus cultivos de palomas mensajeras.

Actualmente las cosas han cambiado de manera notable, como consecuencia del progreso realizado en la masa de colombicultores, como fruto valioso de las prédicas de numerosos publicistas especializados en tan interesante materia que han llevado a cabo una intensa campaña de divulgación de conocimientos científicos básicos, rompiendo con la tradicional barreras de convencionalismos intocables. Fue Félix Gigot, el fogoso polemista y gran paladín de la consaguinidad, director del periódico especializado belga *Le Martinet* que acreditaba en Bruselas, el gran artífice de las razas puras creando una verdadera dinastía de estirpes reales a las que dio vigencia y popularizó tanto en su patria Bélgica, como en los otros países en los que la colombofilia sentón sus raíces. Después de Gigot, fueron otros muchos los que aprovechando la obra un tanto fantasista del gran escritor colombófilo, obtuvieron pingües ganancias explotando al son de bombo y platillo, el nombre de esas razas famosas que hundieron sus raíces en la propia entraña de la afición.

Ahora los colombicultores estudiosos, sensatos y observadores, se orientan en otro sentido y ya no cultivan razas — más o menos gloriosas, pero todas ellas producto de la ficción— sino que muy acertadamente se dedican a realizar sus cultivos a base, exclusivamente, de sujetos excepcionales. Al seleccionar los elementos que construirán la base de su cultivo, toman solamente en consideración su capacidad deportiva su estructura morfológica, independientemente del nombre más o menos glorioso que, como marca de fábrica de un producto manufacturado industrialmente, tan sólo traduce el origen más o menos remoto en relación a un colombófilo famoso, que continua metiendo vigencia muchos años después de haber desaparecido de este mundo, en el mercado en donde se valoran caprichosamente esos nombres, que desde luego, merecen todo nuestro respeto por su brillante actuación en el deporte alado.

Por esa razón, las modernas orientaciones de colombicultura se fijan más en la hoja de servicios deportivos de un ejemplar que en la etiqueta que señala su origen. Se fijan en la conformación morfológica perfecta, en la mejor capacidad para realizar la importante función de la locomoción aérea — vuelo—y en la posibilidad fundamental de que sea capaz de transmitir en función de herencia, sus caracteres físicos y sus cualidades deportivas a su descendiente. Lo demás importa poco. Que se trate de un supuesto Wegge, o de un auténtico Hansenne o de un Bricoux de cepa indiscutible o de un Stassart de innegable procedencia, poco importa. Lo fundamental es que se trate de un ejemplar excepcional desde el doble punto de vista de la historia deportiva y de las facultades de ser un sujeto competidor. Y en este caso lo aparean a la más lógica compañera, después de un

examen realizado meticulosamente y desde el mismo sensato enfoque, a despecho de cualquier tipo de consaguinidad que pueda existir entre los dos elementos destinados a integrar la pareja que pueda dar vida de una línea de animales que señalen un positivo paso de avance en el cultivo.

Hasta hace muy pocos años se oía decir con marcada frecuencia y aún hoy se escucha todavía en los centros colombófilos algo que traduce un estado de ignorancia colectiva:<< Necesito encontrar una hembra de raza Grooters para aparearla con un excelente macho de raza Wegge que poseo>>.

En otra ocasiones se oía y aún se escucha todavía con una frecuencia que nos demuestra que los aficionados no se han liberado totalmente del llamado mito de las razas puras: <<Busco a cualquier precio, por elevado que éste sea, un macho de raza Stassart para aparearlos con una hembra Bricoux>>.

Esto en nuestra humilde opinión, traduce el concepto de preponderancia de los nobles orígenes que priman aún en los procedimientos utilizados en colombicultura.

Pero afortunadamente para el futuro del deporte alado, hoy se comienza a actuar de o manera y con un sentido mucho más científico y bastante más lógico. Ya muchos criadores no se sienten sujetos por las cadenas del origen representadas por los nombres de las mal llamadas razas, que son como una manera de fábrica, sino que, por el contrario y con gran cordura, buscan el ejemplar mejorado que por sus cualidades y características excepcionales pueda originar un marcado paso de avance en la evolución del cultivo alado que se realiza, hacia sea meta de perfección por todos perseguida y jamás lograda hasta el presente.

La mejor Conducta.- Aparear un macho determinado con una hembra, por el solo hecho de que son de tal o cual “raza” y sin otra finalidad práctica que aferrarse al nocivo sistema de cultivar “nombres” más o menos gloriosos en la historia de la colombofilia universal, conduce a grandes decepciones y ha sido la causa determinante de la declinación del valor deportivo de numerosas colonias aladas.

Al realizar u apareamiento, el aficionado sensato y precavido que piensa en el porvenir de su colonia, debe tener en su mente, como finalidad primordial, el logro de una meta que se habrá de traducir, en le caso de lograrla, en un paso de avance en al calidad deportiva de los productos obtenidos del mencionado apareamiento.

Actuar de este modo es hacer buena colombicultura.

Vanderschelden, el gran publicista belga, ha dicho muy acertadamente:

<< Cultivar es finar sobre el animal o sobre una planta uno o varios caracteres que se escogen para la utilidad de aquéllos>>.

¿Cuáles son las cualidades intrínsecas o los caracteres que trata de fijar y acrecentar en su cultivo el aficionado sensato, en el producto de sus apareamientos? Vamos a concretarlas a continuación:

1.- El logro de la conformación corporal que se considera más apta para la más perfecta realización de la función de la mecánica del vuelo.

2.- El logro del máximo grado de desarrollo de la facultad de orientación.

3.- La intensificación de la más tenaz voluntad para luchar sin desfallecimiento contra todos los mil variados obstáculos de orden meteorológico – principalmente—que habrán de encontrar en su vuelo de regreso al palomar natal en los días de concurso.

Uniendo dos ejemplares de sexo opuesto que los presenten en la más manifiestas pujanza independientemente a la existencia o no existencia de los más estrechos lazos de sangre entre los dos miembros de la pareja, tendremos las mayores posibilidades de realizar nuestro deseo mejor la calidad deportiva en nuestras palomas.

No importa que se necesario aparear padre con hija o madre con hijo, si con ese apareamiento logramos controlar la mayor suma de probabilidades para obtener en su descendientes directos la suprema calidad buscada.

En resumen, podemos asegurar que en la práctica las dificultades de realizar un cultivo afortunado quedan reducidas a los dos grandes problemas básicos señalados por Vanderschelden y los partidarios de su escuela. Son éstos los siguientes:

1.- Producir ejemplares extraordinarios poseedores de los caracteres y las cualidades perseguidas en nuestra labor mejoradora del cultivo.

2.- Fijar esos caracteres y cualidades óptimas en los descendientes de la pareja de competidores.

Todo buen colombicultor debe tener en la meta que alcanzar en a realización de cultivo.

Para el logro de esa meta, que no resulta fácil, debe colocarse en las mejores condiciones de preparación cultural para poder salvar hasta donde sea humanamente posible los mil variados escollos y dificultades que se presentarán en su trabajo.

Jean Rostand publicó un muy interesante libro, titulado Los cromosomas artesanos de la herencia, en el que se expresa de la siguiente manera:

“Se puede decir sin exageración que la ciencia de los fenómenos hereditarios datan de los trabajos de Mendel, trabajos esenciales que el biólogo inglés Batteson no vacila en situar cerca de los que han permitido formular las leyes atómicas de la Química. Para ser justo, se debe CIAT entre los precursores de Mendel. Al alemán Molhreuter y al francés Naudin. Después de los trabajos de Bridgges, Painter, Muller, Stern, Mohr, Dolzhausky, Guyenot, Naville, etc., ya no está permitido dudar que los cromosomas representan la base física de la herencia.

Cada día se eleva un poco más lo que Jennings llama la montaña de la evidencias.

Del maestro Víctor M. Pérez Lerena 1960.